

dolos, é fué tan grande el destroço é mança que en los contrarios se hiço, que en poco tiempo no avia vivo hombre de todos los que salieron, puesto que venian muy armados: y el que caia en el suelo no se podia levantar, assi porque sus armas son unos coseletes bastados, de tres dedos de algodón en grueso, é hasta los piés, como porque los nuestros al momento los acababan, en viéndolos derribados, sin que les valiessen sus arcos é flechas ni lanças luengas. En esta batalla ó recuento fueron heridos muchos españoles, é al comendador le dieron un flechaço que le passaron la pierna y entró la flecha por la silla del caballo: de la qual herida diçe en su relación que quedó lisiado, de manera que la una pierna le quedó más corta que la otra quatro dedos. Y en este pueblo les fué forçado estar cinco dias, porque se curassen él é los demás.

Desde allí se partió á otro pueblo llamado Tacusocalco, adonde envió por corredores del campo al capitán don Pedro é á otros compañeros, los cuales prendieron dos espías, que dixeron que adelante estaba mucha gente de guerra del dicho pueblo é de otros de aquella comarca, esperando á los españoles; é para más certificarse desso, llegaron hasta ver aquella gente, y era grand multitud della. É á la saçon llegó Pedro de Alvarado con quarenta de á caballo, que llevaba la delantera, porque el comendador yba malo de la herida que dicho, é hiço rostro hasta que llegaron todos los nuestros; é cómo fueron juntos, cabalgó el comendador en un caballo, como pudo, por ordenar su batalla é gente, é vido que estaban los enemigos fechos un cuerpo de una grand falange ó batalla, é mandó á Gomez de Alvarado que hiriessse en los contrarios por la parte siniestra con hasta veynte caballeros, é á Gonçalo de Alvarado mandó que fuesse por la parte

derecha con treynta caballeros, é á Jorge de Alvarado mandó que rompiesse con todos los demás en los contrarios (que verlos de léxos era cosa para espantar su multitud, é porque los más dellos tenían lanças de treynta palmos luengas é arboladas en alto). El capitán Pedro de Alvarado, que yba por general deste cathólico exército, cómo no podia pelear, púsose en un çerro que allí junto estaba, por poder ver cómo se haçia, é vió que llegaron todos los españoles hasta un tiro de herron de los indios, é ni los indios huian ni los españoles les acometían, de lo qual el comendador estaba muy maravillado cómo los indios atendian con tanto esfuerço, é cómo los españoles no les acometían por la órden que les avia dado. É la causa era que un prado, que estaba entre los unos é los otros, pensaban los de caballo que era çiénega; é despues que vieron que era duro é fixo el terreno, arremetieron con el apellido del apóstol Santiago, é rompieron por los indios é desbarataronlos, é fueron siguiendo el alcance más de una legua, derribando é matando en ellos de tal manera, que para ellos é sus descendientes fué bastante castigo para nunca ser olvidado. Como los pueblos de adelante vieron que en el campo los desbarataban, acordaron de alçarse é dexar solas las poblaciones sin gente.

Avida esta victoria, que fué muy grande é muy sangrienta, descansaron los españoles é su exército en aquel pueblo dos dias, y en fin dellos luego otro siguiente se partieron para otro pueblo que se diçe Miaguaclan, donde tambien la gente dél se fué al monte, como los otros: é partieron de allí los españoles para otro pueblo nombrado Athahuan, é allí enviaron los señores de Cuxclacan sus mensajeros, diçiendo que querian ser buenos é dar la obediencia á Su Magestad, como sus vassallos, é assi la dieron. Y el comendador los

resçibió, pensando que mentirian, como los otros; é llegando que llegó á aquella cibdad de Cuxclacan, halló muchos indios della que lo resçibieron é todo el pueblo alçado, y en tanto que los españoles se aposentaron no quedó hombre de los vecinos en el pueblo, que todos se fueron á las sierras. Visto esto, el comendador les envió á decir que no fuessen malos, que mirassen que avian dado la obediencia á Su Magestad é á él en su real nombre, é que sin causa alguna se ausentaban, é qué no yba á les haçer daño ni guerra ni á tomarles lo suyo, sino á traerlos al servicio de Dios, Nuestro Señor, é al de Su Magestad. É respondieron que no conoscián á nadie ni querian venir, é que si él algo los quisiessse, que allí estaban esperando con sus armas. Como el comendador vido su propósito, enviéles un mandamiento é requerimiento de parte del Emperador, nuestro señor, en que les requería é mandaba que no quebrantassen las paçes ni se rebelassen, pues se avian dado por sus vassallos, donde no, que proçedería contra ellos como contra traydores que se rebelaban á su Rey é señor, é les haría la guerra á fuego é á sangre, é los que tomasse vivos, serian herrados y esclavos: é seyendo leales, les ayudaria é favoreçeria. É á este propósito díxoles otras muchas é buenas palabras, exhortándolos á la paz, que á mi paresçer se les avia de enviar de letra firmada, ó no cursiva ó de tirado, pues que no saben leer.

Dicho he otras veçes, que con más espacio é con término para deliberar, é por otra via se avian de haçer estos requerimientos, é no tan breves é á la soldadesca, como si fueran gente que entendieran nuestra lengua; pero tambien como esta gente era rebelada á su Dios verdadero, é siguen sus ydolatrias é al diablo, assi permite Dios su castigo. El caso es que los mensajeros no tornaron ni otra respuesta, por lo qual el comendador envió

gente á buscar los indios por los montes é sierras, é hallaronlos de guerra é pelearon con ellos, é hirieron algunos españoles é á indios de los amigos: despues de lo qual fué presso un príncipal de aquella cibdad, é para más justificación lo mandó soltar el comendador, é se lo envió con otro mandamiento é requerimiento, que ellos cumplieron como el primero, respondiéndolo que antes avian dicho. Y el comendador hiço proçesso contra ellos é contra los otros que le avian dado guerra, é los llamó por pregones é tampoco quisieron venir, porque como no entienden esos términos ni derechos, sino los de su acostumbrada libertad, ó se hicieron sordos, ó no les paresçió que les aconsejaban á su propósito. Assi que, el comendador, vista su rebeldia, y el proçesso çerrado, los sentenció por esclavos é los dió por traydores é á pena de muerte á los señores de aquellas provincias, é á todos los demás que se oviessen tomado durante la guerra é se tomassen despues, é que hasta tanto que diessen la obediencia á Su Magestad fuessen esclavos é los herrassen, é dellos ó de su valor se pagassen once caballos que en aquella conquista destes fueron muertos, é los que de allí adelante matassen, é más las otras cosas de armas é nesçessarias á aquella conquista. Sobre aquellos indios desta cibdad de Cuxclacan, estuvo el exército chripstiano diez é siete dias: que nunca por entradas que se hicieron, ni por mensajeros que les enviaron, se pudieron atraer á la paz, porque la espesura de los montes, é bravas montañas é sierras, é quebrada é mala dispusición é áspera tierra, en que está aquella gente, los hiço porfiados é fuertes en su opinion.

Diçe esta relación de Alvarado que allí supo de muy grandes tierras, la tierra adentro, con cibdades con edifiçios de cal é canto, é supó de los naturales cómo aquella tierra no tenia cabo, é que para

conquistarse, segund es grande é de muy grandissimas poblaciones, es menester mucho espacio é tiempo. É por el reço invierno que entraba, no passó más adelante á conquistar, é acordó de volver á aquella cibdad de Guatimala é paçificar de vuelta la tierra que atrás avia dexado; é por mucho que lo trábaxó, no los pudo atraer á la obidiençia, porque toda aquella costa del Sur, por dondè fué, es muy montuosa, é las sierras çerca, adonde se acogen. Assi que, por las muchas aguas, se tornó á Guatimala, donde para mejor conquistar é paçificar aquella tierra tan grande, é tan reça é belicosa gente, hiço y edeficó en nombre de Su Magestad una cibdad de españoles, é nombróla Sanctiago, para que desde allí, que está en la mejor parte de la tierra é con más aparejo, se conquistasse lo de adelante; y eligió alcaldes é regidores para la gobernacion de aquella república.

Passados los dos meses que quedaban del invierno, diçe en su relacion el comendador Alvarado, que pensaba salir de aquella cibdad en demanda de la provincia de Tapalan, que está segund lo diçen, quinze jornadas de allí la tierra adentro, que segund le avian informado es cibdad tan grande como la de Temistitan, é de grandes edefiçios de cal é canto é açuteas. É sin ella diçen que hay otras muchas, é que de quatro ó çinco dellas avian venido allí á dar la obidiençia á Su Magestad; é le dieron á entender que la una dellas tenia treynta mill veçinos, é que no se maravillaba, segund son grandés los pueblos de aquella costa que la tierra adentro hay, á lo que le deçian: é quel verano siguiente pensaba passar dosçientas leguas adelante, donde esperaba que Su Magestad seria muy servido, é su real estado aumentado, é quel gobernador Hernando Cortés ternia notiçia de otras cosas nuevas.

Diçe más: que desde la cibdad de Te-

mistitan hasta lo quel comendador anduvo é conquistó hay quatroçientas leguas, é ques más poblada aquella tierra é de más gente que toda la que Cortés hasta entonces avia gobernado.

Diçe más: que avian hallado una sierra donde está un volcan, la más espantable cosa que se ha visto, que echa por la boca piedras tan grandes como una casa, ardiendo en vivas llamas, é quando caen se hacen pedaços é cubren toda la sierra de fuego: é que sessenta leguas adelante vieron otro volcan que echa humo muy espantable que sube al çielo, en anchor de compás de media legua, y envuelto del humo; é que todos los rios que de allí desçienden no hay quien beba el agua, porque sabe á açufre; é que en espeçial viene de allí un rio caudal é muy hermoso, tan ardiendo que no lo pudo passar çierta gente de su compaña que yba á hacer una entrada, é que andando á buscar vado hallaron otro rio frio, que entraba en el ques dicho, é allí donde se juntaban hallaron un vado templado, que lo pudieron passar. É con esto diçe, que de las cosas de aquellas partes no hay más que contar é hacer saber por estonçes al gobernador, sino que le deçian los indies que desde aquella mar del Sur á la del Norte hay un invierno é un verano de andadura: en lo qual él y ellos se engañaban mucho, porque assi en essa distançia, como otras cosas de las que de susso se han dicho de la grandeça de aquellas cibdades (que no hay tan grandes) se engañaron, porque el tiempo lo ha mostrado. Y el engaño es, que demás de no aver aquellos edefiçios de canteria, como diçe, quanto á la grandeça hay en ello una cosa que lo hace verisimil, porque están poblados en barrios continuados de longitud, unos en pos de otros, é más se pueden decir provincias que no pueblos. Pero desde que Alvarado escribió aquello, ques el año ya dicho, hasta agora está mejor

entendido é penetrado todo aquello, como se dirá quando de la mar del Sur en la terçera parte desta *General historia de Indias* se tracte: las quales es una la de Guatimala, en la qual fué el primero gobernador este cavallero. É porque para quando aquello se escriba adelante, hace al propóssito el fin desta relacion quel hiço á Cortés, diré el pié della á la letra, que diçe desta manera:

«Vuestra Merçed me hiço merçed de la tenençia dessa cibdad de Temistitan, é yo la ayudé á ganar é la defendí, quando estaba dentro en el peligro é trabaxo que Vuestra Merçed sabe; é si oviera ydo en España, por lo que yo á Su Magestad he servido, me la confirmara é me hiciera más merçedes. Hánme dicho que Su Magestad la ha proveydo: no me maravillo, pues que de mí no tiene notiçia; é desto

no tiene nadie la culpa sino Vuestra Merçed, por no aver hecho relacion á Su Magestad de lo que yo le he servido. Pues me envió acá, suplico á Vuestra Merçed le haga relacion de quién soy, é lo que á Su Magestad he servido en estas partes é dónde ando, é lo que nuevamente le he conquistado, é la voluntad que tengo de le servir en lo de adelante, é cómo en su servicio me han lisiado de una pierna, é quán poco sueldo yo y estos hidalgos que en mi compaña andan, avemos ganado, y el poco provecho que hasta agora se nos ha seguido. Nuestro Señor prósperamente crezca la vida é muy magnífico estado de Vuestra Merçed por muy largos tiempos. Desta cibdad de Sanctiago á veynte é ocho de julio de mill é quinientos é veynte é quatro años.—Pedro de Alvarado».

CAPITULO XLIV.

Donde se tracta otra relacion fecha por el capitan Diego de Godoy al gobernador Hernando Cortés, la qual, con las relaciones que la historia ha contado, envió al Emperador, nuestro señor; é decirse ha lo substancial por evitar prolixidad, sin que se dexé de expresar todo lo ques notable é conviniente á la historia.

Aunque os parezca, lector, que algunas cosas que aquí se tocan, é pueblos é provincias que aqui se nombran es supérfluo, é que la cosmographia anda oscura por culpa de los questas relaciones hacen, que ni distinguen los assientos é promontorios é costas de las mares é de los rios é lagos, ni diçen los grados ni alturas de cada provincia é pueblo, ni en qué clima ó paralelo están, sino assi á modo soldadesco, como si para ellos solamente fuese; no creays, que aunque haya en ellos essos é otros defetos, que dexa de ser provechoso para adelante en alguna manera. Porque sin dubda todo lo que escribió Claudio Tolomeo Alexandrino en su *Geographia*, é lo que acumuló Plinio en su *Natural Historia*, ó la mayor parte dello,

otros lo dixerón y escribieron en pocas ó menos é gruesas palabras, oydas á los que lo vieron antes, é los segundos lo apuntaron mejor. É de unos é otros vino la cosa perfeccionándose, hasta la medir é poner en sus grados é regiones por su cuenta é reglas, confirmando las líneas é climas celestiales con los assientos, terrenos ó sitios, para que la raçon de la tierra pudiesse estar assi bien entendida. É lo mesmo podeys entender que acaesçió en el arte de la pintura, quel origen della fué hallada de la forma del hombre circunscripta con las líneas: é assi fué la primera pintura, é la segunda fué de una color sola, é despues se hallaron las colores é matizes, é vino de un tiempo en otro hasta allegar aquellos varones y exçelentes pin-